

ALGUNAS HISTORIAS MUSICALES EN TIERRAS BRASILERAS

Rafael Iravedra / rafaeliravedra@hotmail.com

Universidade Estadual do Paraná. Curitiba. Brasil

En agosto de 2008 me recibí del Profesorado en Música con Orientación en Guitarra en la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de La Plata (FDA-UNLP). En aquella época era ayudante de Historia de la Música II en la facultad, profesor del Colegio Nacional de La Plata y estaba comenzando a estudiar con el gran guitarrista argentino Eduardo Isaac en un postítulo del conservatorio de Mar del Plata, ciudad donde viví entre los tres y los dieciocho años. Unos meses después, a comienzos de 2009 viajé a Brasil para participar del *Festival de Música de Santa Catarina* (FEMUSC) en Jaraguá do Sul, una ciudad del interior de la que nunca había escuchado hablar. El FEMUSC es un festival-escuela, donde músicos de todos los instrumentos se reúnen durante dos semanas intensivas de actividades (clases, ensayos, conciertos y noches en el bar). Ese primer viaje al exterior para estudiar música fue una puerta que se abrió hacia una experiencia totalmente nueva. En el festival podía escuchar conciertos de un nivel increíble todos los días y conocer a músicos de muchos países diferentes, como por ejemplo tocar a dúo con una gran arpista de Turquía que estudiaba en el Mozarteum de Salzburgo o hacer la «Historia del Tango» de Piazzolla con una violinista de Hawái.

Durante los veranos siguientes esperaba, ansiosamente, cada enero para volver al festival. Uno de los profesores de guitarra era Mario Ulloa, guitarrista costarricense radicado en Salvador de Bahía desde hace varias décadas, gran músico y profesor, dueño de una personalidad muy carismática. Mario me comentó que en la Universidad Federal de Bahía (UFBA), donde daba clases existía una maestría en interpretación



musical y ahí me empezó a rondar en la cabeza la idea de ir a estudiar con él. Me costaba un poco tomar la decisión de ir hasta Salvador para hacer las pruebas de admisión. Además, no todos los años abría la convocatoria y las posibilidades de conseguir una beca eran muy difíciles. En esos años me fui enterando del enorme movimiento guitarrístico que había en Brasil: festivales de guitarra, cursos y recitales. Me cuesta pensar en algún gran guitarrista (exceptuando a John Williams), que no haya pasado en esos años por Brasil para tocar y/o dar clases, desde Yamashita hasta Manuel Barrueco o David Russell.

Un tiempo después, me enteré que en Porto Alegre existía el programa de posgrado en música mejor conceptualizado de Brasil y que el profesor de guitarra era Daniel Wolff. Ya había escuchado hablar bastante de él pero no lo conocía muy bien, así que empecé a buscar material y encontré grabaciones y artículos con los cuales me pude dar cuenta del músico increíble que es. Me entusiasmé con la idea y a mitad de ese año envié grabaciones y documentos para la preselección. Pasé la primera etapa y unos meses después, me estaba subiendo a un avión para realizar las pruebas de admisión en Porto Alegre, muerto de miedo y pensando si valía la pena hacer el esfuerzo económico de ir hasta allá, ¿y si no quedaba elegido? Las pruebas consistían en varias etapas a lo largo de una semana: primero la prueba práctica (un repertorio de aproximadamente sesenta minutos más una obra impuesta), prueba teórica, prueba de inglés y entrevista. La instancia teórica consistió en escribir un ensayo sobre un tema a elección de una lista propuesta (elegí hablar sobre improvisación), un análisis sobre una sonata del siglo XIX y un relato acerca de nuestro proceso de estudio de la obra impuesta. Recuerdo conversar en esos días con una pianista uruguaya que estaba terminando la maestría y me dijo «ah, yo conozco a un egresado de tu facultad, creo que te va a ir muy bien en la prueba teórica». Y ciertamente, las herramientas teóricas que me dio la facultad y todo lo que aprendí en los años compartidos con los queridos y las queridas colegas de la cátedra de Historia fueron fundamentales. Unos días después, me entero con enorme alegría del resultado: quedé entre los elegidos y conseguí una beca, ¡me voy para Brasil! En esos momentos no tenía muy claro qué sería de mi vida, ya estaba recibido desde hacía algunos años y estaba empezando a acomodarme profesionalmente en La Plata, ahora volvía a ser estudiante a tiempo completo y en un lugar completamente nuevo.

Así, a principios de 2012 comencé la maestría en prácticas interpretativas en la Universidad Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS), me esperaban muchas experiencias nuevas. Como comentaba anteriormente, el programa de posgrado de la UFRGS es el mejor conceptualizado del país por

la Coordinación de Perfeccionamiento de Personal de Nivel Superior (CAPES), que es el organismo que –entre otras cosas– puntúa y clasifica todos los programas de posgrado de las universidades brasileras. El hecho de tener la mayor calificación permitía que nuestro programa recibiese, en ese momento, recursos económicos que posibilitaban apoyar financieramente a los estudiantes para viajar dentro y fuera de Brasil y la realización de muchos eventos con invitados espectaculares (como *masterclass* de guitarra con los hermanos Assad, seminarios de investigación en música con Rubén López-Cano o el fantástico Festival Internacional anual de Guitarra). Todo esto era viable no solo por las ventajas económicas, sino también por la voluntad de los docentes de promover que los estudiantes tuviésemos el mayor contacto posible con diferentes visiones y experiencias. Es importante también comentar que el Brasil que conocí en mis primeros años de festivales y de maestría era un país muy diferente al de 2021 que está viviendo dos grandes tragedias, una en los hospitales y otra con quienes ocupan el poder político.

Luego de los dos años de maestría me sentía parte del lugar, empezaba a construir una vida en Porto Alegre y me tentaba la posibilidad de continuar mis estudios de doctorado. El problema fue que ese año no se lanzó la convocatoria para guitarra y tuve que esperar hasta fines de 2014 para poder hacer las pruebas. Por suerte, todo salió bien y en 2015 comencé el doctorado en prácticas interpretativas, nuevamente, con la orientación artística y académica de Daniel Wolff. Este programa de doctorado está orientado principalmente a la práctica, algo así como lo que sería un DMA¹ en Estados Unidos. Las condiciones para obtener el título de doctor son: cumplir con una cantidad de créditos que se obtienen con la realización de los diferentes seminarios, aprobar los exámenes de francés (o alemán) e inglés, defender una tesis ante un jurado de especialistas y realizar tres recitales solistas también con jurado.

A partir del doctorado, se abrió para mí un mundo de posibilidades que realmente veía como impensables algunos años atrás: comenzar a viajar por Brasil y otros países para tocar, dar clases y participar de diversos eventos académicos. En la mitad del doctorado me presenté a una convocatoria de becas para realizar lo que se conoce como *doctorado sándwich*, gracias a lo cual tuve a la oportunidad de cursar un semestre en la Universidad de Aveiro en Portugal, uno de los centros europeos más importantes en investigación en *performance* musical.

¹ El DMA o *Doctor of Musical Arts* es un título de doctorado académico en música orientado a áreas prácticas como interpretación, dirección o composición, diferente del PhD reservado a áreas como la teoría musical, la etnomusicología o la musicología.

Volviendo a las clases en Porto Alegre, el trabajo del repertorio con Daniel era exhaustivo. Todos los alumnos de maestría y doctorado (dependiendo del año, entre tres y cinco guitarristas) nos encontrábamos semanalmente y, prácticamente, durante toda la tarde trabajábamos en formato de *masterclass*, siempre participando activamente, comentando y reflexionando sobre lo que cada uno tocaba. Daniel es un músico completo, guitarrista y pedagogo con un conocimiento profundo del instrumento y del lenguaje musical. Estoy infinitamente agradecido con él y lo considero mi maestro y amigo.

La UFRGS es una universidad importantísima en mi vida a la que estuve ligado entre maestría, doctorado y pos-doctorado durante nueve años y a la que, al igual que la UNLP, les debo muchísimo de lo que soy. Me siento orgulloso de estas dos instituciones públicas y de calidad, y me da una inmensa tristeza que la UFRGS esté bajo la conducción de un rector interventor colocado por el gobierno, que tiene un rechazo casi total de la comunidad académica.

A fines de 2020 realicé un concurso público para cubrir una plaza de profesor temporario en la *Escola de Música e Belas Artes* de la Universidad Estadual do Paraná, donde pasé en primer lugar y actualmente estoy dictando las materias Guitarra, Música de Cámara y Metodología científica. Luego de una década, vuelvo a dar clase en Bellas Artes, aunque en este caso no es en Plaza Rocha sino en Curitiba.

RAFAEL IRAVEDRA

Nació en la ciudad de La Plata (Argentina). Es Doctor y Magister en Música-Prácticas Interpretativas (Guitarra) por la Universidad Federal do Rio Grande do Sul, Brasil. Realizó sus estudios de posgrado bajo la orientación artística y académica del Prof. Dr. Daniel Wolff, financiado con una beca CAPES del gobierno brasileño. Ha participado en diversos festivales, cursos y masterclasses con los maestros Pablo Márquez, Zoran Dukic, Fabio Zanon, Eduardo Fernández, Eduardo Egúez, Odair Assad, Tom Patterson y Mario Ulloa, entre otros. Se desempeñó como profesor ayudante de las disciplinas Historia de la Música I y II en la FDA-UNLP (2005-2011) y ha sido profesor de Guitarra, Práctica de Conjunto y Didáctica Instrumental en el Instituto Federal do Rio Grande do Sul en la ciudad de Porto Alegre, Brasil (2015-2017). Ha tocado como solista e integrante de conjuntos de cámara en diversas salas de Argentina, Brasil, Colombia, Estados Unidos, México, España, Francia, Portugal, Bélgica y Alemania. Actualmente es docente de Guitarra, Música de cámara y Metodología científica en la *Escola de Música e Belas Artes* de la Universidade Estadual do Paraná, Curitiba, Brasil.